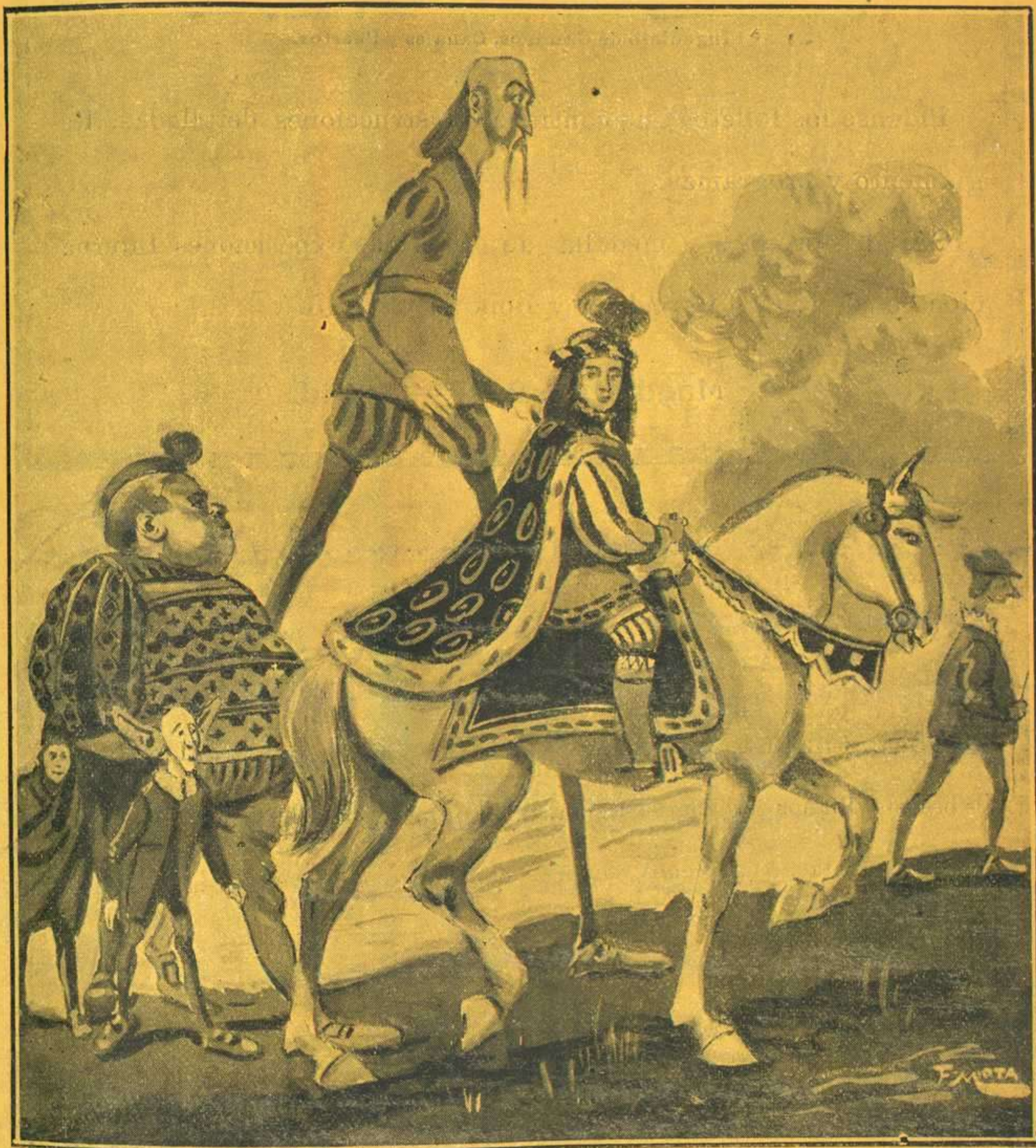


LOS MUCHACHOS

DOMINGO 7 DE MARZO DE 1915



Los cinco criados del príncipe (Véase el cuento)

NÚM. 43

SEMANARIO CON REGALOS

10 cts.

ACADEMIA MISOL

Preparatoria para ingenieros de caminos, canales y puertos.

Director: **FELIX ALONSO-MISOL**

Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

Pídanse los folletos que contienen instrucciones detalladas. Reglamento y programas.

Grandes premios y medallas de oro en las exposiciones Internacionales de Milán, Barcelona y Londres de 1913.

Magdalena, 2, 2.º—Madrid.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD, CONCERTAL, etc., al contado y plazos, desde 25 pesetas. Pianos verdadera ocasión, garantizados, desde 400 pesetas. Alquileres desde 10 pesetas. Afinaciones, compras, cambio y reparaciones. AUTOPIANOS

R. ALONSO

22, Valverde, 22.

MADRID

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

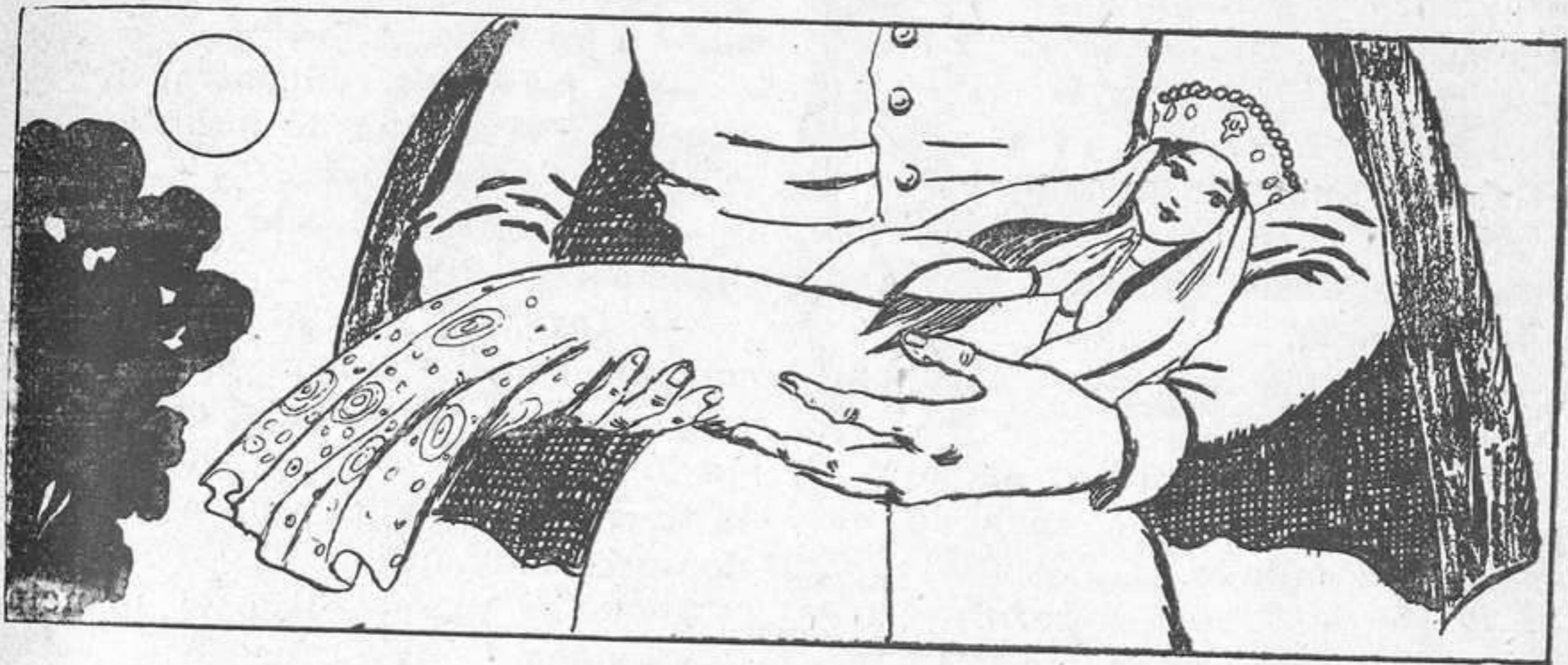
SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 francos.

LOS CINCO CRIADOS DEL PRÍNCIPE

CUENTO



Hace muchos, muchísimos años, vivía una bellísima princesa, tan encantadora, que todo el mundo la quería. Pero á pesar del amor y de la admiración que inspiraba, la princesa era muy desgraciada, porque tenía una madre tan cruel, que sólo disfrutaba haciendo sufrir á los demás.

Inútil es decir que con una reina como ésta, no tenía nada de agradable la vida en palacio, y la princesa esperaba con ansiedad el día en que se enamorase de ella algún bizarro príncipe y la sacara de allí para llevarla á sus estados.

Pero ¡ay! apenas se presentaba un pretendiente, la reina le imponía como condición para otorgarle la mano de su hija, alguna empresa ó tarea imposible, en la inteligencia de

que el fracaso sería castigado con la muerte nada menos, de modo que el pobre pretendiente no sólo perdía la novia, sino también la vida.

Un día que la princesa se paseaba por el jardín de palacio, acompañada de sus damas, pensando ni habría en el mundo alguna persona más desgraciada que ella, pasó á caballo un apuesto príncipe.

—¡Qué joven tan preciosa!—pensó el príncipe, y se quedó mirándola hasta que la perdió de vista.

El príncipe quedó prendado de ella desde el primer momento, y decidió conquistarla.

Sin perder tiempo, se encaminó al día siguiente á palacio. En la linde de un bosque que tenía que atravesar para llegar á la residencia de los reyes, encontró una cosa que al pron-

to tomó por un animal gigantesco, echado en el suelo. Pero al acercarse, vió que no era un animal, sino un hombre, el más grande que el príncipe había visto en su vida. Le tocó con un pie, y el hombre se incorporó, preguntando:

—¿Necesitáis un criado?

—Sí, lo necesito — respondió el príncipe, —pero no sé qué voy á hacer con un hombre tan grande y tan gordo como tú.

—El tamaño es lo de menos—repuso el gordo.—¿Qué os importa mi corpulencia si cumplo bien mis obligaciones?

La respuesta agradó al príncipe y le tomó á su servicio en el acto.

Cuando hubieron andado un rato, el príncipe encontró un hombre tendido en la hierba con una oreja aplicada al suelo.

—¿Qué estás haciendo?—preguntó el príncipe.

—Estoy escuchando—respondió el interrogado.—Yo oigo todo lo que pasa en el mundo.

—Algún día puedes serme útil—dijo el príncipe.—Sígueme.

No habían andado mucho, cuando encontraron un par de pies, y un poco más allá un par de piernas, y un poco más lejos un cuerpo, y por último una cabeza.

—¡Dios mío!—exclamó el príncipe. — ¡Qué hombre más extraordinario!

—¡Oh!—repuso el aludido.—Pues esto no es nada comparado con lo que puedo hacer cuando me estiro del todo. Si se me antoja, puedo hacerme tres veces más alto que la montaña más elevada.

—Sígueme—dijo el príncipe.—Algún día podrás serme útil.

El hombre largo murmuró unas palabras, y en un instante se quedó del tamaño de un hombre corriente.

La curiosa cuadrilla continuó su viaje hasta que encontró un hombre

sentado al sol, que por cierto, picaba más de lo regular, pero á pesar de ello, aquel individuo tiritaba como si tuviera calentura.

—¿Cómo tiritas con este calor? ¿Estás malo?—le preguntó el príncipe bondadosamente.

—Sí, señor; debo tener alguna enfermedad—respondió el preguntado,—porque en vez de calentarme el sol me hiela, mientras que las heladas del invierno me sofocan.

—¿Qué extraordinario! — dijo el príncipe.—Como parece que no tienes nada que hacer, sígueme y te tomaré á mi servicio.

Algo más allá encontraron otro hombre que estaba de puntillas, mirando en torno suyo.

—¿Qué miras? — le preguntó el príncipe.

—Estoy mirando el mundo—respondió el nuevo personaje. — Tengo una vista tan penetrante, que veo todo lo que pasa sobre la superficie de la tierra. Si necesitais un criado puedo seros muy útil.

—Tienes razón—dijo el príncipe.—Sígueme.

Cuando llegaron á palacio fué presentado á la reina el príncipe, y éste pidió respetuosamente la mano de la princesa.

—El hombre que haya de ser su esposo, tiene que conquistarla—respondió la vieja reina.

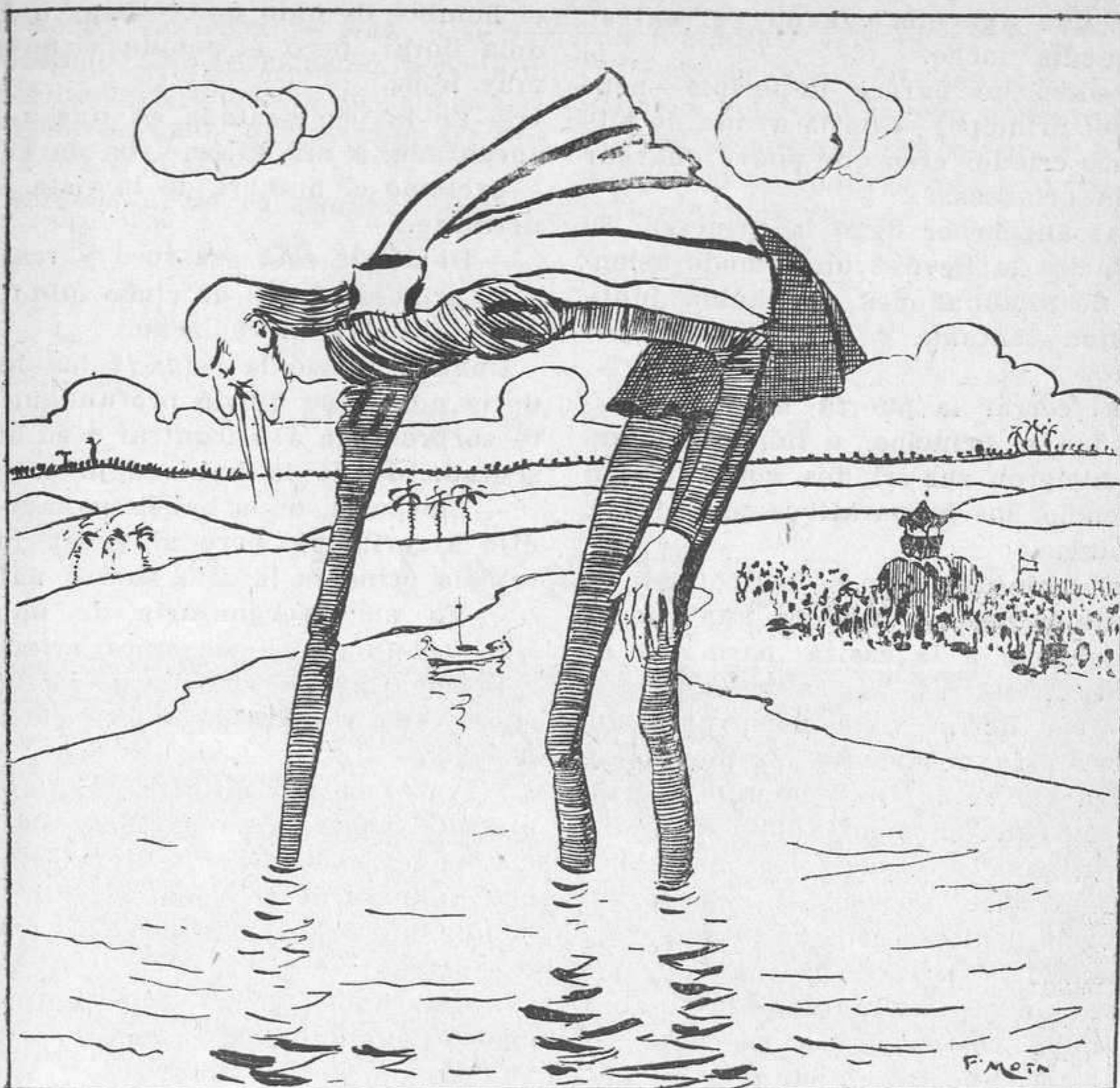
El príncipe esperaba esto, y en seguida preguntó qué debía hacer.

—Tenéis que hacer tres cosas, príncipe—repuso la reina.—En primer lugar habéis de traerme la sortija que se me cayó al Mar Rojo.

—Eso es muy sencillo — dijo el hombre que podía estirarse y ser tres veces más alto que la montaña más elevada.

—Allí la veo! — exclamó el de la vista penetrante. — Está encima de aquella roca verde.

El hombre largo se estiró todo lo



El hombre largo metió un brazo en el mar.

que fué preciso, y metiendo un brazo en el mar cogió la sortija.

La reina se puso furiosa cuando el príncipe le entregó la sortija, pero fingió estar muy contenta.

—¡Muy bien!, muy bien, príncipe!—dijo.—Pero me parece que no os va á ser tan fácil lo otro que tenéis que hacer. Allí hay cien vacas cebadas. Tenéis que coméroselas antes del mediodía. Y en la bodega hay cien barriles de vino que tenéis que beber sin dejar una gota.

—¿Puedo convidar á otra persona?—preguntó el príncipe.

—No hay inconveniente—contestó

la reina, riéndose,—pero sólo á una ¿eh?

Al volverse el príncipe encontró á su lado al hombre gordo.

—Mi amo—dejad eso de mi cuenta—dijo el gordo, relamiéndose al pensar en el banquete.

Y al mediodía no quedaban de festín más que cien barriles vacíos y un gran montón de huesos.

Esta vez casi no pudo la reina ocultar su ira.

—La tercera cosa, es todavía más difícil—dijo.—Al ponerse el sol traeré mi hija á vuestras habitaciones y la dejaré á vuestro cuidado. Procu-

rad que siga allá cuando yo regrese á media noche.

—Eso no parece imposible—pensó el príncipe.—Con la ayuda de mis cinco criados creo que podré guardar á la princesa.

Al anochecer llegó la princesa. El príncipe la llevó á un cómodo asiento de almohadones que había junto á una ventana, y la reina se marchó.

Al cerrar la puerta, dió unas palmadas el príncipe, é inmediatamente hicieron sus criados, con el mayor silencio, los preparativos para la vigilancia.

El hombre largo se estiró todo lo posible, y como si fuera una cuerda se enrolló á la casita, para que no pudiera entrar ni salir nadie; el hombre de la vista penetrante observó cuidadosamente los movimientos de la reina, y el hombre del oído fino permaneció inmóvil con una oreja pegada al suelo, escuchando.

Dentro del aposento donde se hallaba la princesa reinaba el mayor silencio. Los rayos de la luna que penetraban por la ventana iluminaban el bello rostro de la princesa, la cual permanecía sentada con las manos cruzadas, mirando distraídamente á las estrellas. Detrás de ella, entre las sombras, permanecía el príncipe contemplando la maravillosa belleza de la joven.

Pero de repente, al dar las once la reina hechizó á todos para que se quedaran profundamente dormidos, y mientras tanto desapareció la princesa dormida.

Pero la reina perdía sus poderes mágicos después de las doce menos cuarto, y cuando dió esta hora, se despertaron todos. El príncipe fue el primero que se puso de pie.

—¡Ay! ¡Ay!—exclamó.—¡Mi bella princesa ha desaparecido! ¡Todo se ha perdido!

—No, señor—se apresuró á decir

el hombre de oído fino.—Estoy oyéndola llorar, pero el sonido viene de muy lejos.

—Yo la veo sentada en una roca encantada, á mil kilómetros de aquí—exclamó el hombre de la vista penetrante.

—Di dónde está esa roca y traeré á la princesa antes de cinco minutos—añadió el hombre largo.

Cuando volvió la reina, á las doce de la noche, se quedó profundamente sorprendida al encontrar á su hija sentada donde la había dejado.

—Lleváosla, os la habéis ganado—dijo al príncipe, pero al pasar junto á la princesa la dijo en voz baja.

—Yo me avergonzaría de haber sido conquistada por unos criados.

La idea hirió el orgullo de la princesa, y encarándose con el príncipe le dijo:

—Antes de dar mi consentimiento uno de vuestros maravillosos criados debe consentir que le echen á una hoguera de trescientos leños, en la que ha de permanecer hasta que se queme.

—¿Lo habéis oído?—dijo el príncipe á sus criados.—¿Consiente en ello alguno de vosotros?

—Yo consiento—dijo el que tiritaba, avanzando sin titubear.

En seguida fueron traídos los leños; se les prendió fuego, y durante tres días estuvo toda la corte viendo al hombre en la hoguera, tiritando de tal modo, que no se estaba quieto.

Cuando se hubo apagado la última llama, se levantó el friolero declarando que en su vida había pasado tanto frío como entonces.

La princesa, que estaba contentísima al ver triunfante nuevamente á su novio, le tendió una mano, y el príncipe se la besó haciendo una cortés reverencia.

Como ya no tenía la reina ninguna excusa para la celebración de la bo-

da, se fijó la fecha de ésta, y se verificó con gran entusiasmo, porque el pueblo quería mucho á su princesa, y el príncipe había demostrado ser tan listo como guapo.

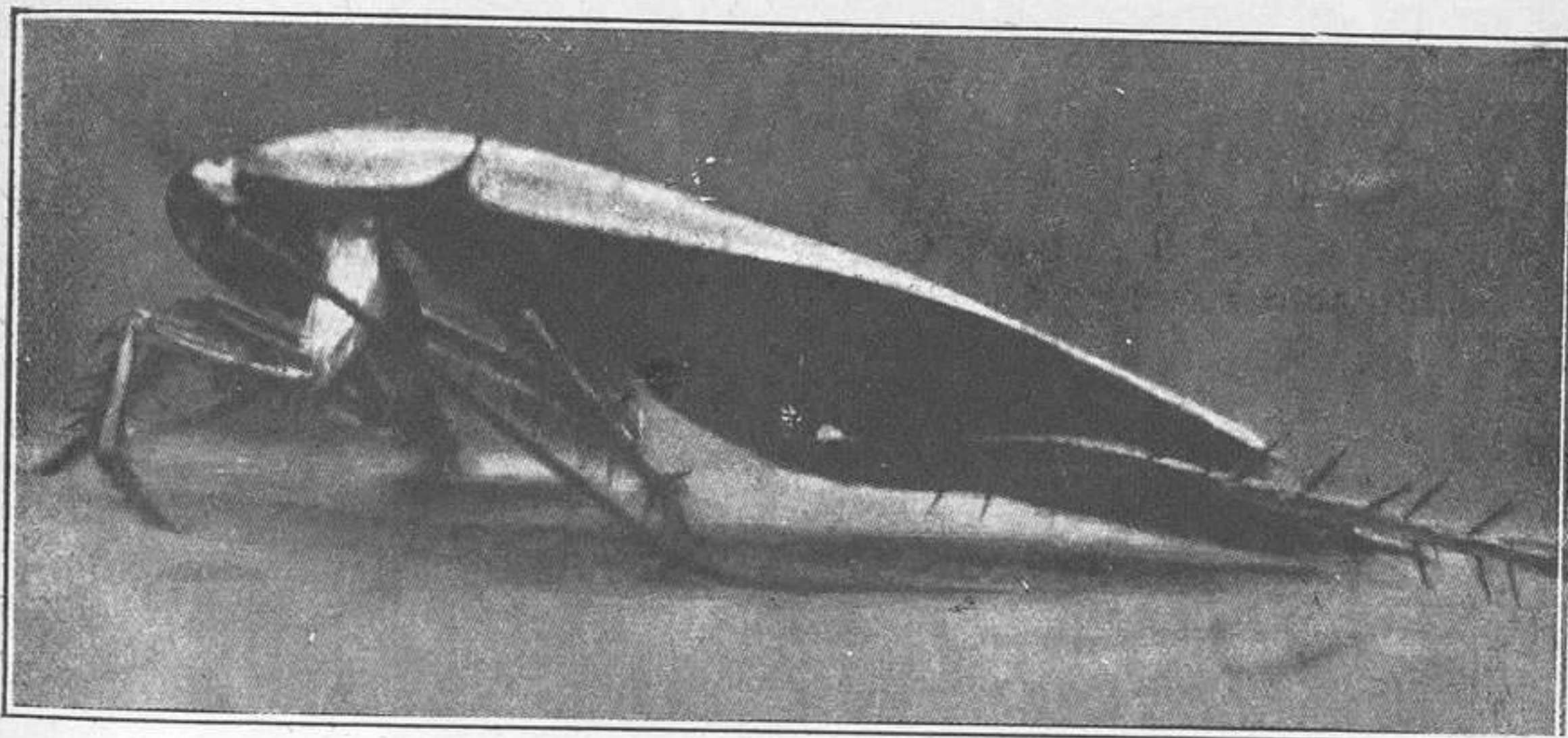
Después de la ceremonia, se puso

un magnífico vestido de viaje y se fué con su esposo al país de éste. En palacio fué recibida con mucho cariño por el anciano rey y por la bondadosa reina, padres del príncipe, y vivieron muy felices.



EL MUNDO DE LOS INSECTOS

LA CUCARACHA



Para nosotros, los simples mortales, la cucaracha es el bicho más antipático y más repulsivo que existe.

Para los hombres de ciencia es el insecto más interesante, más extraordinario y más misterioso de la creación.

Principia la cucaracha por tener el cerebro en el trasero, y confesáis que no es nada ordinario eso de pensar con sitio tan inmundo. Quizá por eso es tan sucio el tal bicho. Sus nervios corren del trasero hacia la cabeza en vez de suceder al contrario.

Sus antenas, ó cuernos, son una

maravilla de sensibilidad, y le sirven á un tiempo de órgano del tacto, del olfato y del oído. Las dimensiones de este órgano son mayores que las del cuerpo, y su perfección es absoluta. Si nosotros estuviéramos igualmente dotados, nos arrastrarían las narices, las orejas y los dedos. Imagínese lo bien que olfatearíamos, oíríamos y palparíamos, sobre todo teniendo en vez de dos agujeros en las narices y otros dos en los oídos, miles de ellos distribuidos á lo largo de estos órganos, como les sucede á las cucarachas.

Tiene ojos múltiples como las mos-

cas, y de la penetración y rapidez de su vista estará convencido cualquiera que haya tratado de matar una.

Al igual del grillo, es uno de los insectos más antiguos del mundo.

En su larga peregrinación por la tierra ha aprendido los inconvenientes del aislamiento, y vive siempre en grupos no menores de seis individuos, ni mayores de veinte.

Estas costumbres sociales le sirven para prevenirse contra las asechanzas de sus innumerables enemigos. Cuando se hace la obscuridad, pues son las cucarachas enemigas irreconciliables de la luz, se deciden á abandonar la hendidura que les sirve de guarida, y una de ellas avanza cautelosamente los extremos de las antenas, y si no observa fuera peligro alguno, saca todo el cuerpo y adelanta un poco. Detrás de ella sale otra, manteniendo uno de sus cuernos en contacto con una antena de la que salió primero. En esta disposición asoman hasta cuatro ó seis, encargadas de explorar el terreno: si no observan nada anormal avisan á las otras y se dispersan en busca de comida; pero si con sus delicadas antenas tocan algún objeto vivo ó sospechoso, se avisan unas á otras

por medio de los cuernos, que para ellas son otros tantos aparatos telegráficos, y en una fracción de segundo se escabulle todo el pelotón.

La aparición repentina de una luz las aterra hasta el punto de paralizarlas, y tardan minutos enteros en reponerse y tratar de huir; pero esto sucede más bien cuando están aisladas, pues hallándose varias reunidas se inspiran unas á otras valor para echar á correr.

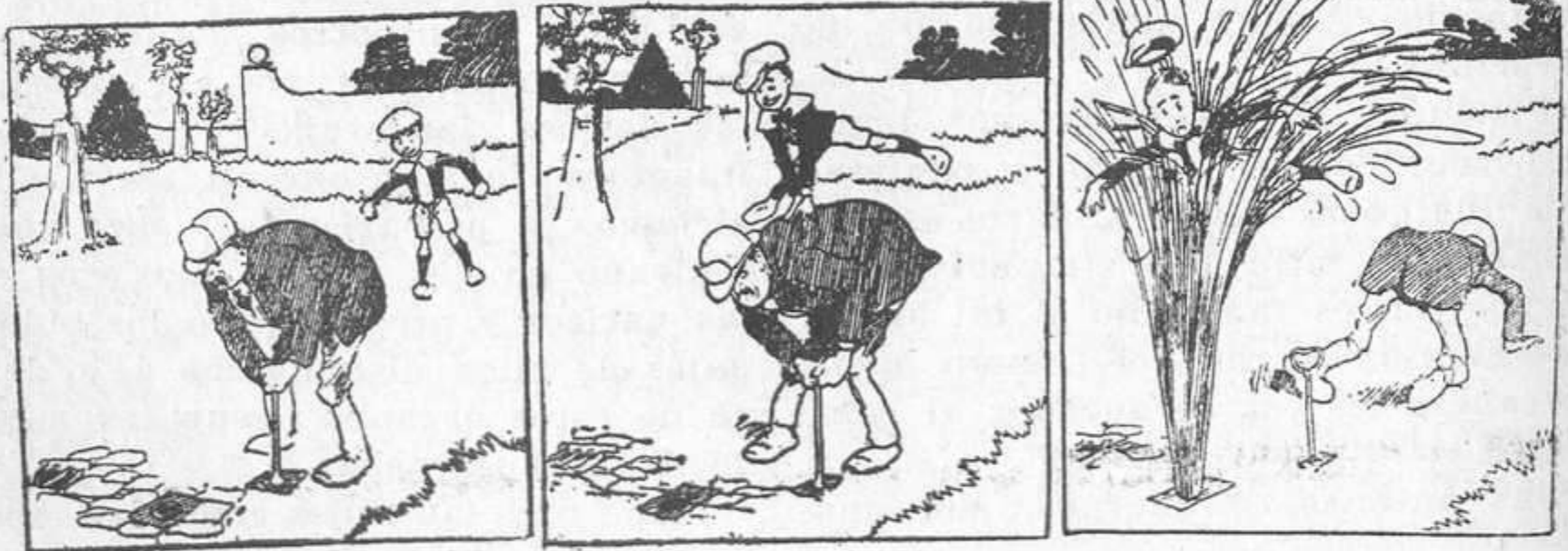
La fuerza de este insecto es tan grande, que puede arrastrar un objeto 250 veces más pesado que él: basta observar el grueso extraordinario de sus muslos y la disposición admirable bajo el punto de vista mecánico, de sus piernas para comprenderlo. Un hombre dotado de igual fuerza podría arrastrar un peso de 20 toneladas.

La cucaracha hembra lleva colgando del trasero una cápsula en la cual deposita 16 huevos y la esconde después en sitio á propósito. Algunas clases de cucarachas cuidan sus huevos con tanto amor como las gallinas.

La cucaracha es uno de los insectos de vida más larga; alcanza hasta los cinco años... si no tropieza antes con algún escobazo.

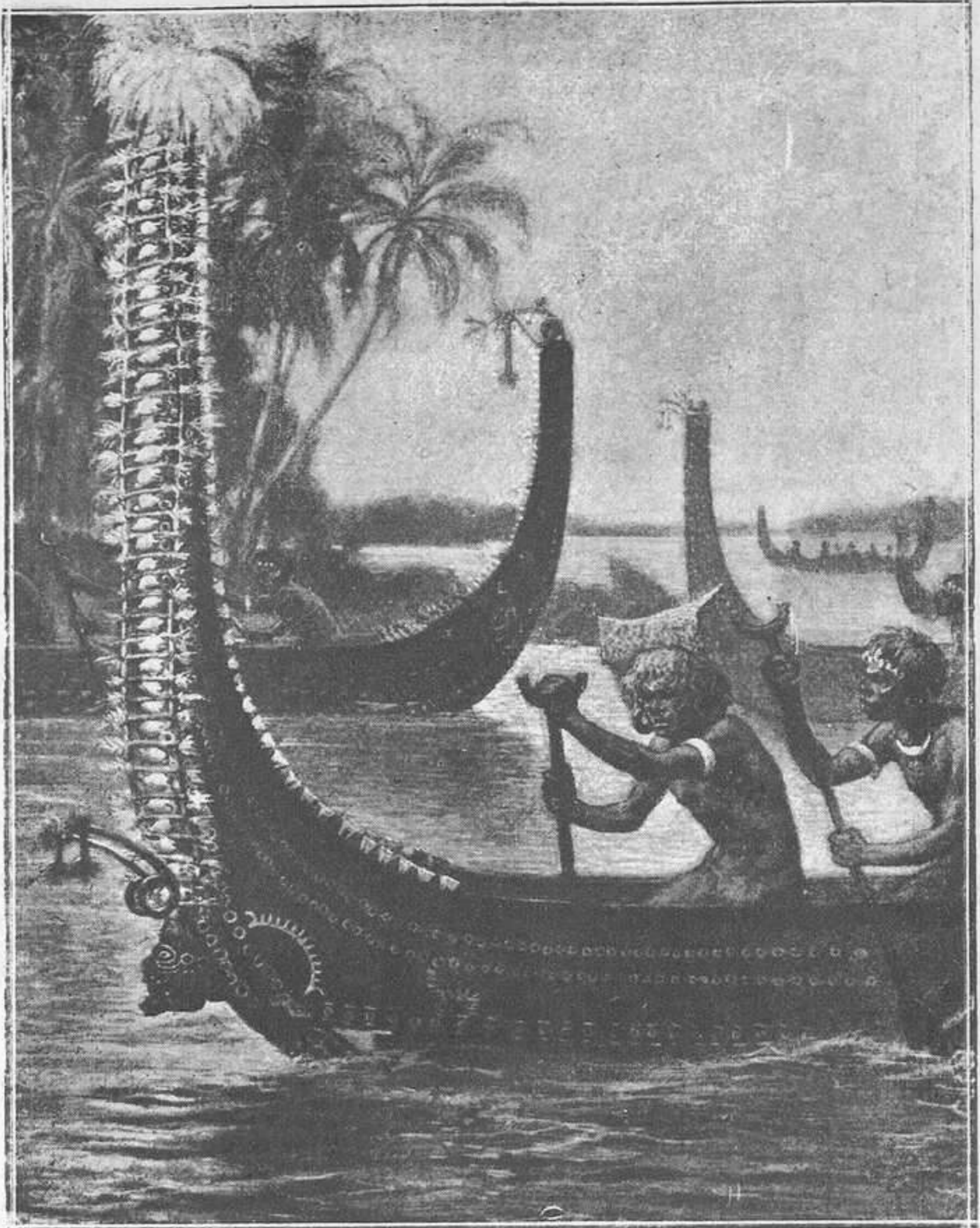
LA PENITENCIA EN EL PECADO

(Historieta muda.)



Los cazadores de cabezas

Los habitantes de las islas Salomón figuran entre los pueblos que consideran como un honor cortar la cabeza a un enemigo y conservarlas como trofeo. Generalmente hacen sus sangrientas expediciones en canoas; pero estas embarcaciones no son, como las de otros salvajes, labradas de un solo tronco, sino que están contruidas con planchas de madera de casi tres centímetros de grueso. Las tienen de todos tamaños, unas piraguas de dos metros, hasta enormes "tomakos", de guerra, que llegan a medir trece metros de largo y pueden llevar treinta y cinco remeros. El grabado representa uno de estos "tomakos", y permite ver los adornos que tales embarcaciones suelen llevar en la proa. En lo más alto de ésta luce un penacho de plumas blancas, y debajo, sobre un ligero marco de madera, se extiende una larga serie de conchas de las llamadas "cauris", alternan-

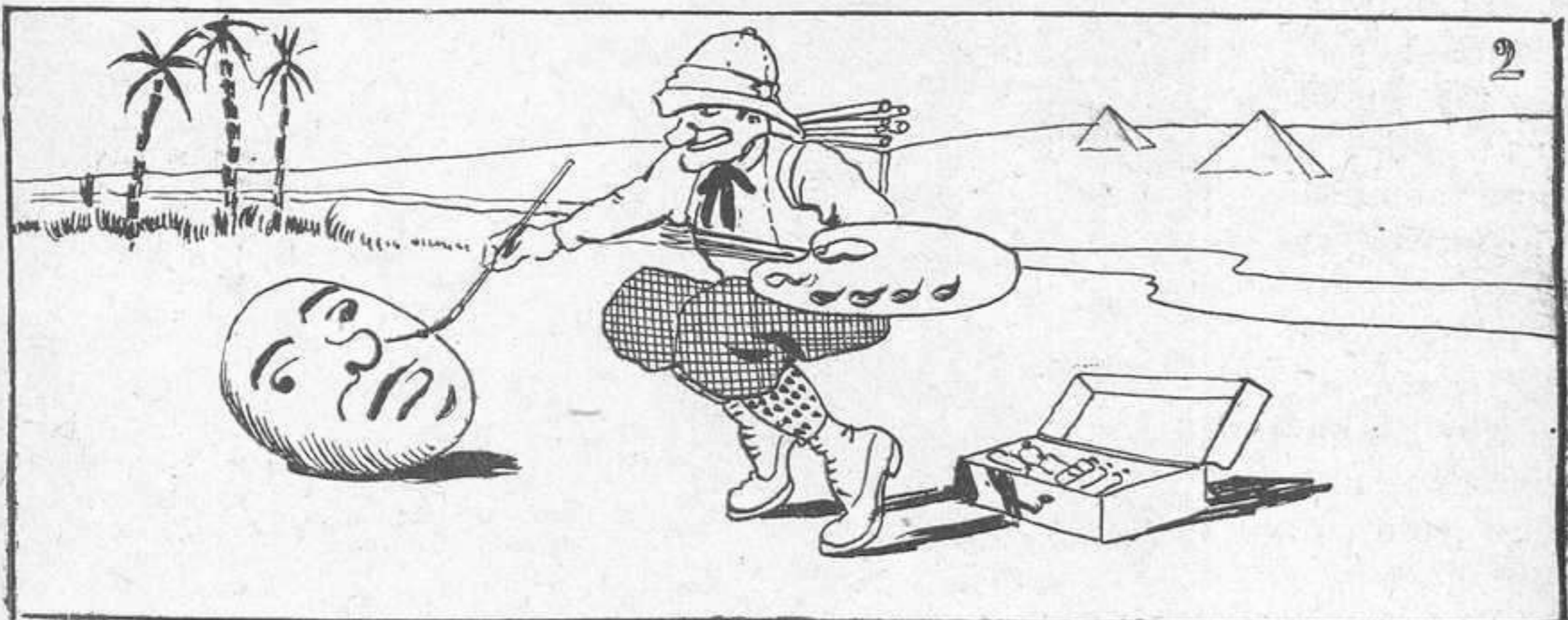


do con otros ornamentos de pluma. La cabeza humana que se ve tallada en la parte baja, sobre la línea de flotación, apoyada sobre unos puños cerrados, es la imagen del dios Totichu, y está colocada allí para alejar a los Kesokos, ó espíritus de las olas y de las tormentas. Toda la canoa está pintada con una especie de betún vegetal, que se pone negro al secarse, y en el cual se incrustan trocitos de nácar formando caprichosos dibujos, casi siempre simbólicos.

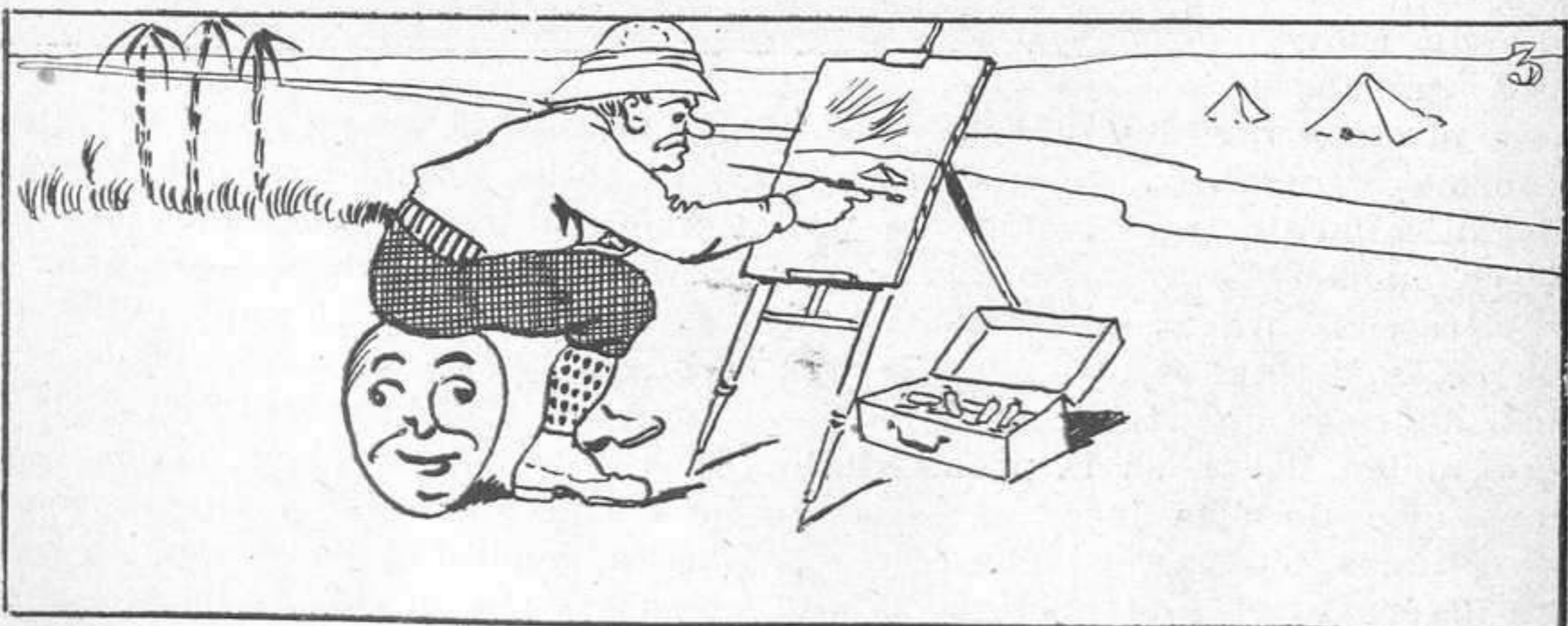
El arte naturalista



1. Ve Orbaneja junto al Nilo un huevo de cocodrilo.



2. Y como salta á la vista, Orbaneja es humorista.

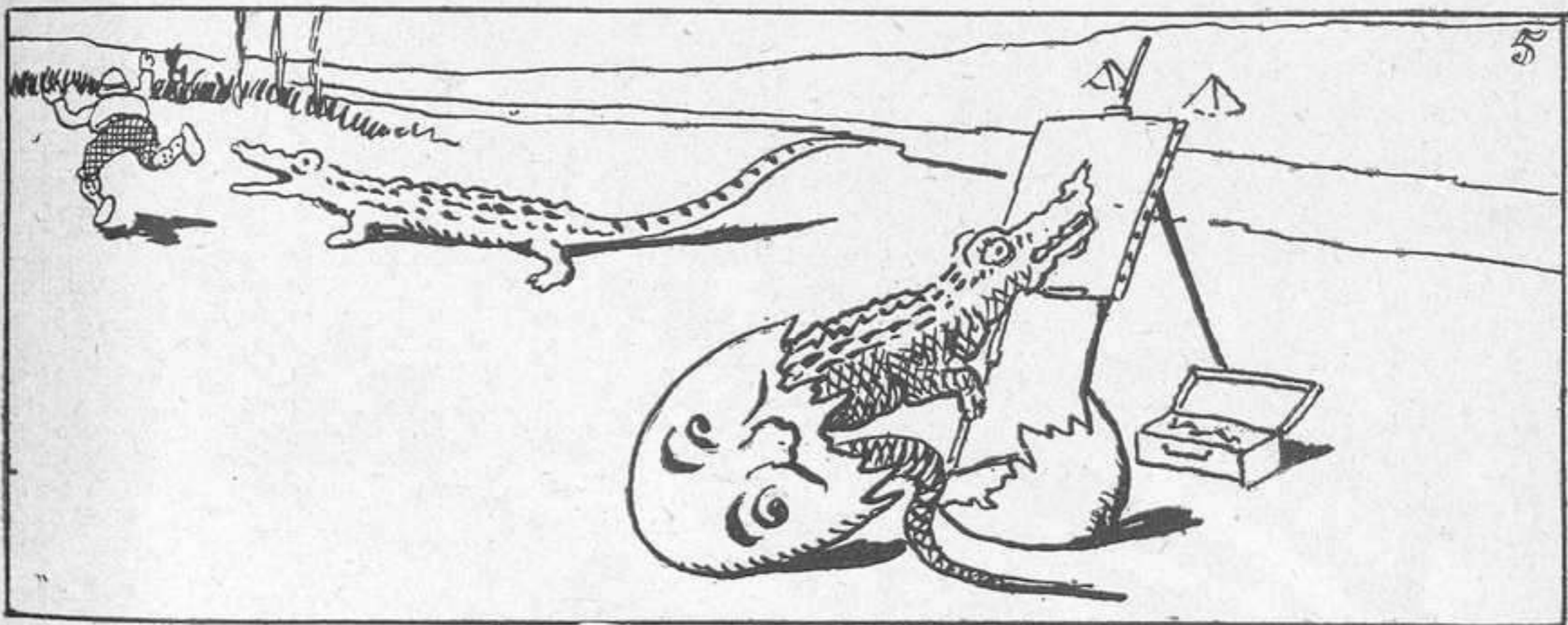


3. Una vez hecho el visaje copia del Nilo el paisaje.

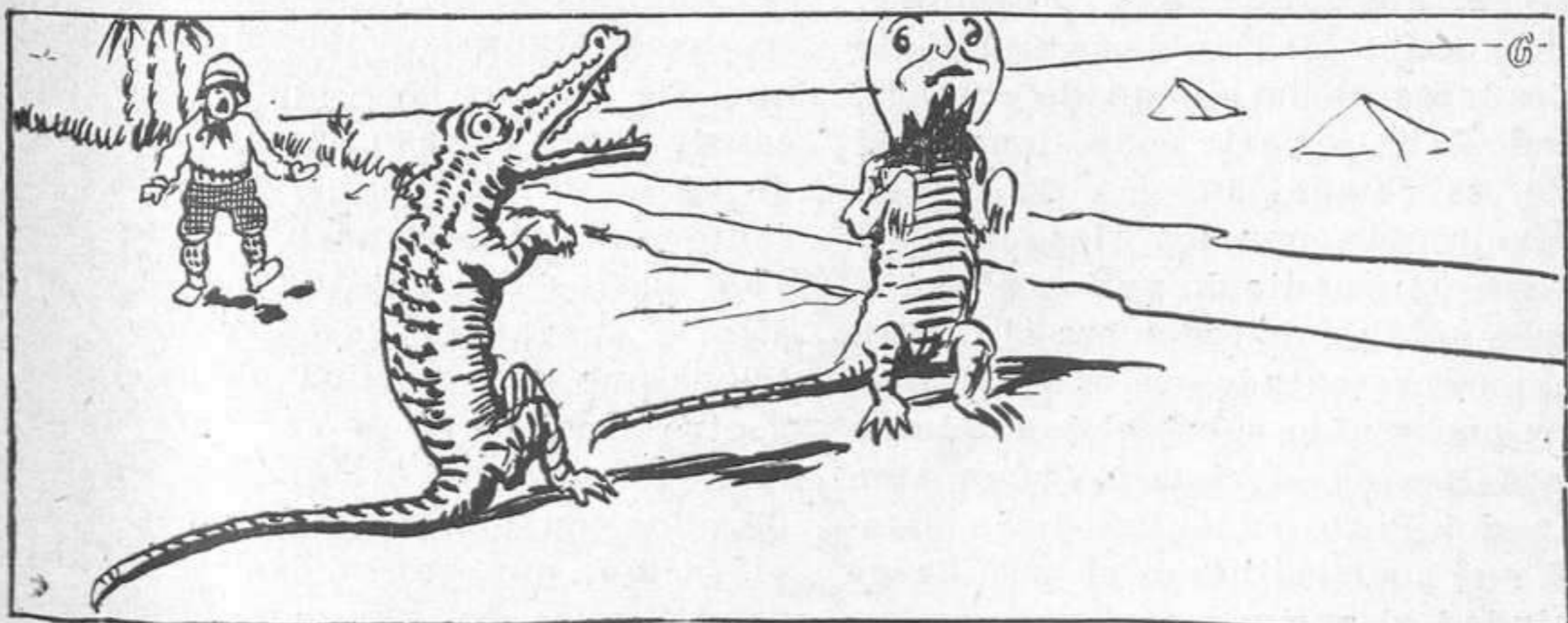
ó un caimán corto de vista



4. Cuenta á pedir del desmán
se presenta este caimán.



5. Su progenie, ya incubada,
sale á luz bien conformada.



6. Y al saurio llena de horror
la añagaza del pintor.

ESPAÑA PINTORESCA

Puente de San Pablo en Cuenca

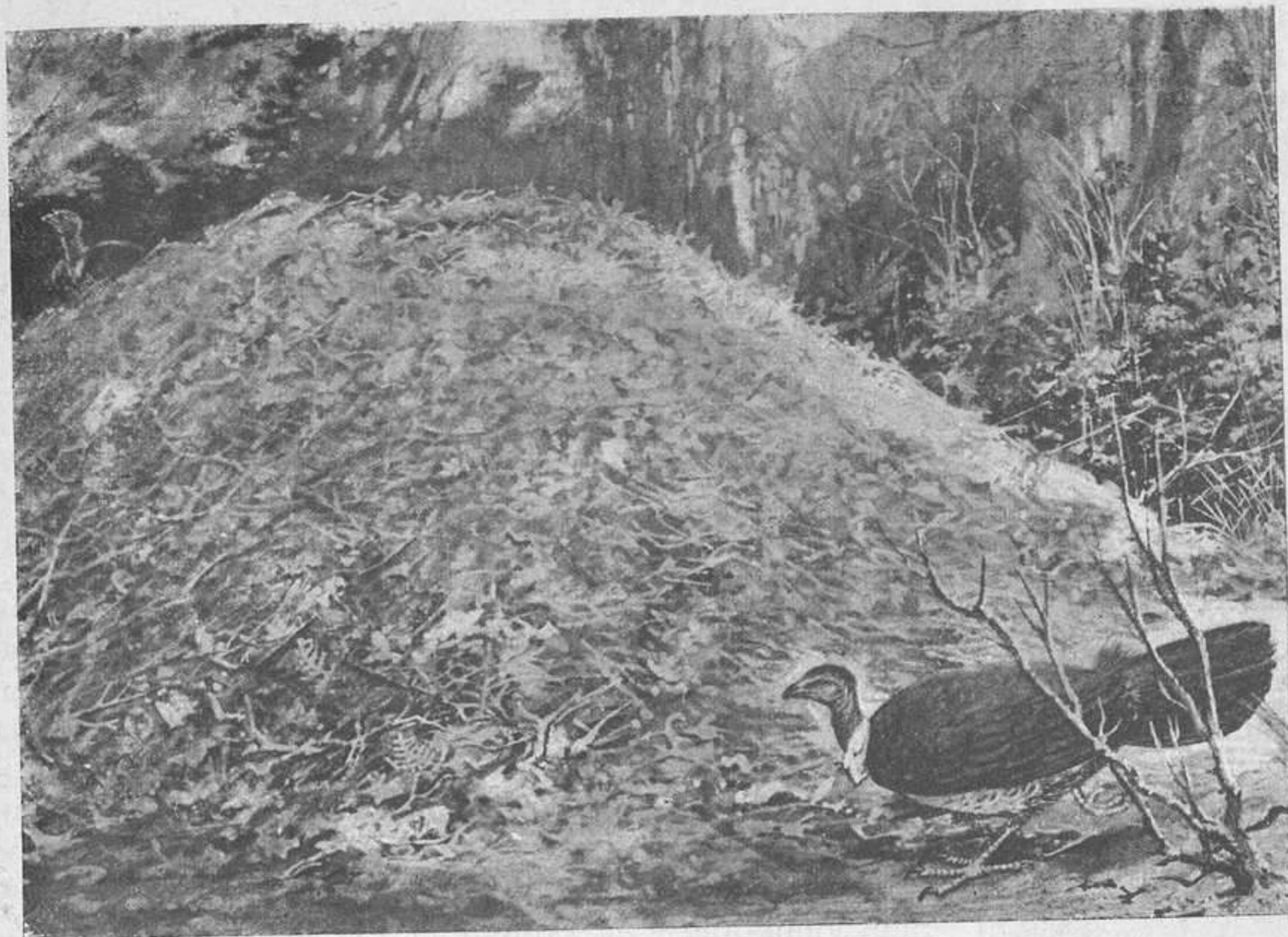


Los arrabales de San Francisco, San Agustín, la Trinidad, el Puente y Tiradores de la ciudad de Cuenca, situados en la parte más llana y al Oeste, se comunican con la población, circuida por los ríos Júcar y Huecar, por medio de varios puentes. El más notable de todos era el de San Pablo, representado en este fotografo, construido sobre el segundo de dichos ríos en el siglo XVI por Don Juan del Pozo, canónigo de la catedral y el cual facilitaba el paso desde la ciudad al antiguo convento de Dominicos. Por su solidez y hermosura considerábasele análogo á los mejo-

res que nos dejaron los romanos; pero hace algún tiempo derrumbóse uno de los arcos, impidiendo por consiguiente el paso por él y quedando en el estado que se ve en la presente lámina. Este puente mide unos 100 metros de longitud por 150 de altura, apoyando sus extremos ó estribos uno en la colina de la ciudad y otro en el cerro de enfrente; consta de cinco arcos desiguales, algunos de ellos con pilares de 40 metros de elevación, que suben desde el profundo cauce del río, semejando elevadísimas torres de piedra toscamente labrada.

AVES QUE USAN INCUBADORA

EL TALÉGALO Y SU EXTRAÑO NIDO



Hembra del talégalo y su nido incubador.

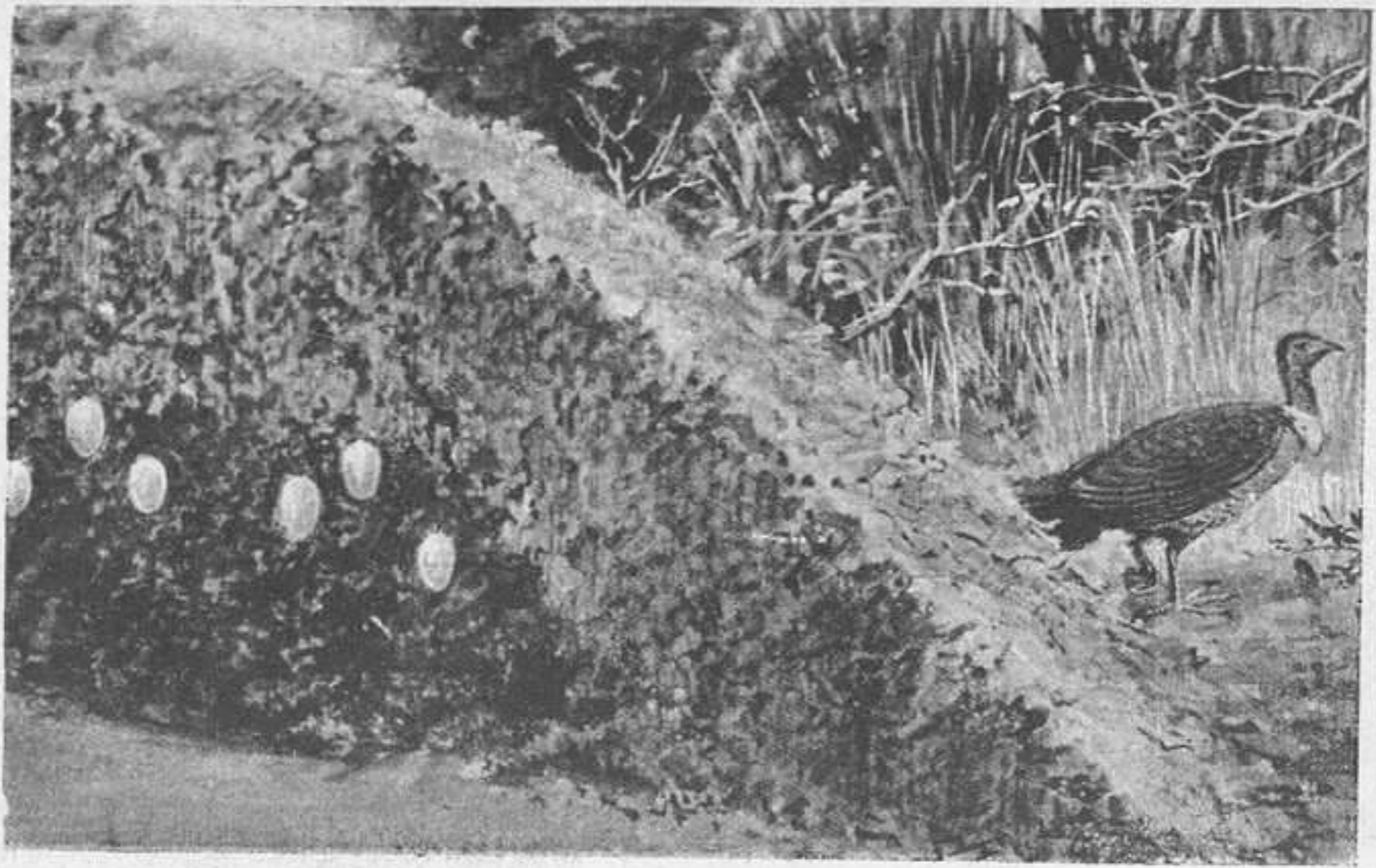
Fuesen asiáticos ó africanos los que construyeron la primera incubadora, con ello no hicieron otra cosa que copiar servilmente á la naturaleza. En esto, como en tantas cosas, el reino animal sirvió de modelo al hombre. Mucho tiempo, acaso miles de años, antes de que al hombre le ocurriese la idea de incubar los huevos de las aves sin necesidad del calor materno, entre las aves mismas había especies que practicaban el mismo procedimiento. Lo que es que, por lo visto, éste no les debía dar buenos resultados, pues las especies que lo empleaban han ido desapareciendo de la superficie del planeta, de modo que hoy son muy pocas las especies adivadas que hacen uso de

la incubadora para sacar los pollitos.

El mejor ejemplo de un ave que usa incubadora lo tenemos en el talégalo ó pavo de matorral, volátil propio de Australia, que, como ya da á entender su nombre, tiene cierto parentesco con el pavo, así como también con el faisán.

Cuando llega la época de la puesta, las hembras de talégalo se reúnen, acompañándolas algunas veces cualquier macho que no tenga á menos participar de los quehaceres domésticos. Durante algunos días, cuatro ó cinco aves así reunidas se dedican á escarbar el suelo con sus patas, que son de un tamaño enorme, y á arrojar la tierra hacia atrás, de modo que se vaya formando un mon-

tón. Decir tierra, en un bosque virgen, es como decir cielo, hojas secas, césped, musgos, líquenes, pedazos de ramas, etc. Todos estos materiales, acumulados por el esfuerzo de tantos pies reunidos, forman bien pronto un respetable montón, en cuya cúspide abren



El incubador partido para que se vea la disposición de los huevos en el interior.

los talégalos un agujero. Las hembras van acudiendo allí, una á una, y depositando en el agujero los huevos;



Un pollito de talégalo abriéndose paso, después de salir del cascarón, á través de la masa del nido.

entre todas las constructoras del montecillo ponen como una veintena, y una vez que acaban de poner, cubren perfectamente el agujero y abandonan aquel sitio, sin preocuparse de sus crías.

Algunos de estos nidos son enormes; los hay de doce metros de circunferencia por cerca de dos de elevación. Una vez abandonado el enorme túmu-

lo, las hojas y demás materias vegetales á medio descomponer no tardan en fermentar, desarrollándose una considerable elevación de temperatura, con la que comienza la incubación.

El pollito halla dentro del cascarón alimento abundante y se desarrolla rápidamente y hasta sufre su primera muda, cambiando el plumón por verdadera pluma. Cuando, al fin, rompe su prisión, encuéntrase encerrado en una segunda cárcel, de tierra y de vegetación putrefacta; pero á las pocas horas el ave empieza á abrirse camino entre aquella masa, hasta salir al exterior. Tan crecida está entonces, que no sólo puede correr, sino hasta volar. Ello es para el nuevo ser una suerte, pues como ni sus padres han vuelto á acordarse de él, ni él tiene la menor noción de la existencia de sus padres, dicho se está que tiene que atender por sí mismo á su subsistencia.

Hay otra especie cuyo nido tiene cinco metros de altura por veinte de circunferencia. En esta incubadora monstruo, los huevos están metidos á metro y medio de profundidad.

siendo ésta la distancia que las crías tienen que recorrer para salir al mundo después de romper el cascarón. En cambio, "el maleo,, que es otra ave parecida, se contenta con enterrar los huevos en la arena de la playa, á muy poca profundidad. Cada día pone uno, y el sol tropical, caldeando la arena, se encarga de lo demás.

El juego del pañuelo



El juego del pañuelo, en el que pueden tomar parte dos ó más niños, es tan interesante como el foot-ball y el tennis, por ejemplo, y tiene la ventaja de no exigir el empleo de pelotas ni raquetas que cuestan caras.

Para este juego no se necesita más que un pañuelo y unas cuantas cañas cortas, del tamaño de un bastón.

Se puede jugar en una pradera ó en cualquier espacio de terreno, pues no se estropea el piso con el trazado de líneas que otros juegos exigen. En los extremos opuestos del campo se marcan dos metas con un par de palos cada una, clavados en el suelo á metro y medio de distancia uno de otro.

Para empezar á aprender el juego conviene que no haya más que dos jugadores, cada uno de los cuales, provisto de una caña se sitúa en el centro del campo á mitad de distancia entre ambas metas. Se pone entonces un pañuelo en el suelo, los

dos jugadores se colocan como se ve en el grabado, con las cañas apoyadas en el suelo y á unos treinta centímetros del pañuelo. Cuando están preparados, dice uno de los jugadores: "¡Una, dos, tres, va! y ambos tratan de recoger el pañuelo con la punta de la caña, cosa bastante más difícil de lo que parece. Cada jugador, con su caña, procura impedir que el otro coja el pañuelo.

Cuando por fin uno de los jugadores consigue coger el pañuelo con la punta de su caña, corre todo lo deprisa que puede en dirección de la meta correspondiente al contrario, para lo cual, antes de empezar se señala la meta que corresponde á cada jugador ó á cada bando, si son varios los jugadores. El otro jugador persigue al que lleva el pañuelo, y procura quitárselo con la caña, y si logra cogerlo con ella, y no se cae al suelo, corre en dirección de la meta opuesta.

A los pocos minutos, los dos jugadores se ponen muy excitados, por-

que muchas veces se les cae de la caña el pañuelo estando ya á pocos pasos de la meta, y esto da lugar á una viva lucha. Otras veces el aire arranca el pañuelo del que va corriendo con él y se cae al suelo, ó si el otro jugador es listo, lo coge en el aire, siempre con la caña, pues está prohibido que las manos jueguen. En cambio, son válidos todos los golpes de caña y cuantos ardidés se empleen para arrebatarse el pañuelo al contrario.

El juego no tiene más fin que pasar con el pañuelo por la meta del contrincante. Cuando se logra esto, se gana el juego. Los partidos pueden ser de cinco juegos.

Cuando se tiene algo de práctica, puede tomar parte en el juego cualquier número de niños. Se eligen dos capitanes, y éstos eligen á los jugadores que han de formar su bando, el cual puede tener cuatro, seis, hasta diez jugadores. Realmente, el nú-

mero de jugadores no lo limita más que las dimensiones del campo.

Cuando están todos preparados con su caña correspondiente, los capitanes distribuyen á los jugadores de su bando, unos cerca de la meta y otros hacia el centro del campo. y ellos se colocan junto al pañuelo para comenzar el juego al decir ¡Va! Inútil es decir que el juego resulta más animado cuando hay varios jugadores, porque cuesta mucho trabajo ganar.

Si hay muchos jugadores en cada bando, conviene distinguirlos de algún modo, para poder distinguir á los amigos y á los enemigos. Un buen sistema consiste en atar en el centro de las cañas unos lacitos de cinta de un color para los de un bando y de color distinto para los del bando contrario.

Es juego muy divertido, y no ofrece peligro de lesiones como otros juegos. Pueden jugar niños y niñas.

Los próximos regalos de LOS MUCHACHOS

¡225 regalos que valen 1.200 pesetas!

1 magnífica de escribir.
 1 coche de niño.
 1 oso de tamaño casi natural.
 6 triciclos grandes.
 2 juegos de rana.
 1 balandro.
 10 balones de foot-ball.
 10 balones grandes de colores.
 6 cajas de labores ó de construcciones de madera y piedra
 2 máquinas de vapor
 2 automóviles.
 107 tomos de la Biblioteca Oro.
 30 tomos de la Mundial Biblioteca.
 25 tomos de la Biblioteca Enciclopédica.

15 tomos de la Biblioteca Azul y Rosa.
 6 tomos de «Para saberlo todo».

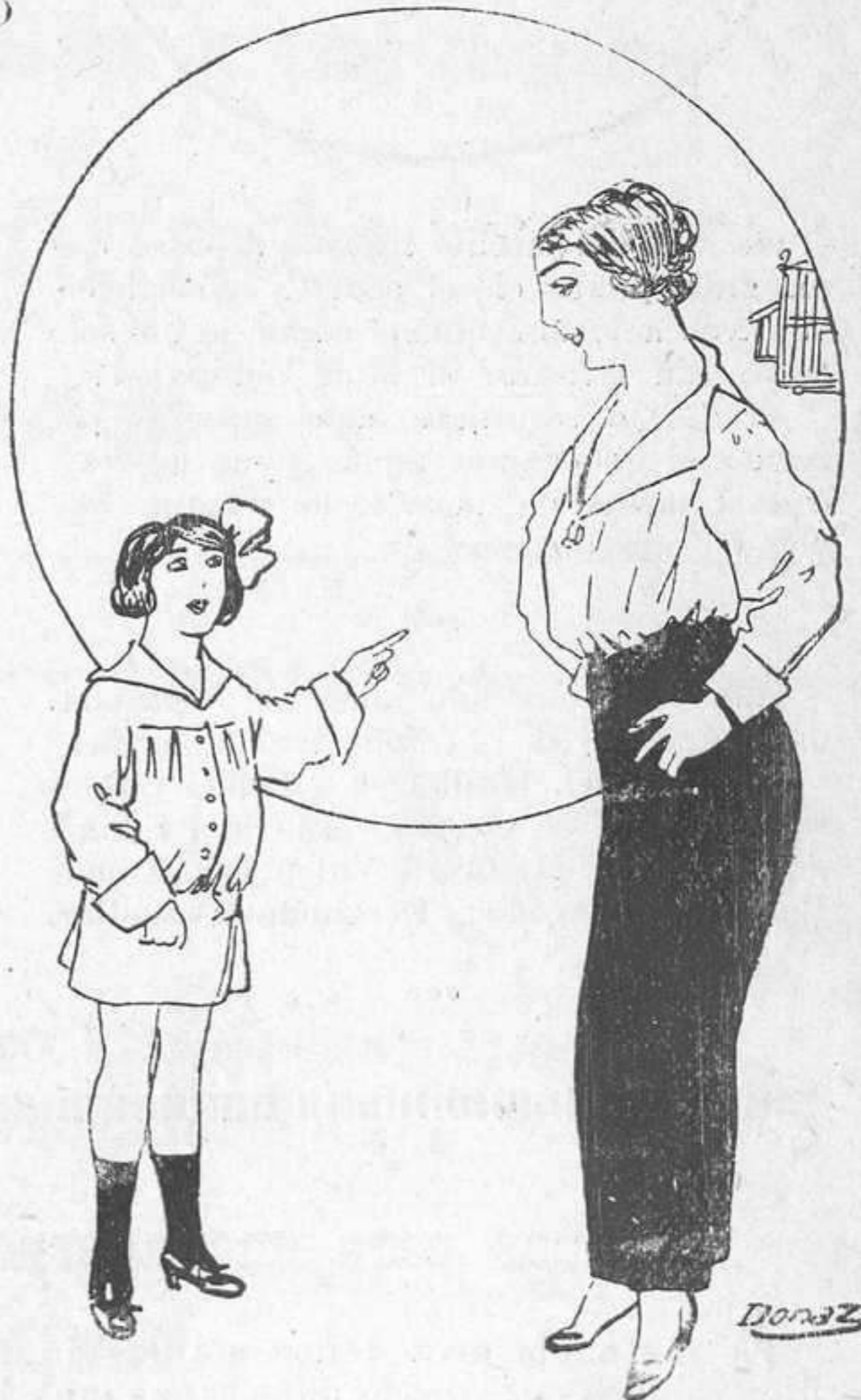
Los juguetes y el coche de niño son de la acreditada fábrica de J. Diaz (Sagasta, 7 dupdo. Madrid), y los libros de la casa editorial Hijos de Santiago Rodriguez, de Burgos.

Todos estos regalos los sortearémos publicamente entre los lectores que nos envíen los cupones que lleven los números 39 al 48. Hay que mandar los cupones coleccionados cuando se haya publicado el del número 48. es decir, después del 11 de Abril próximo. No los envíeis antes porque irán al cesto de los papeles y perdereis el tiempo.



EL CUADRO MAGICO DEL DOMINO

SOLUCIÓN

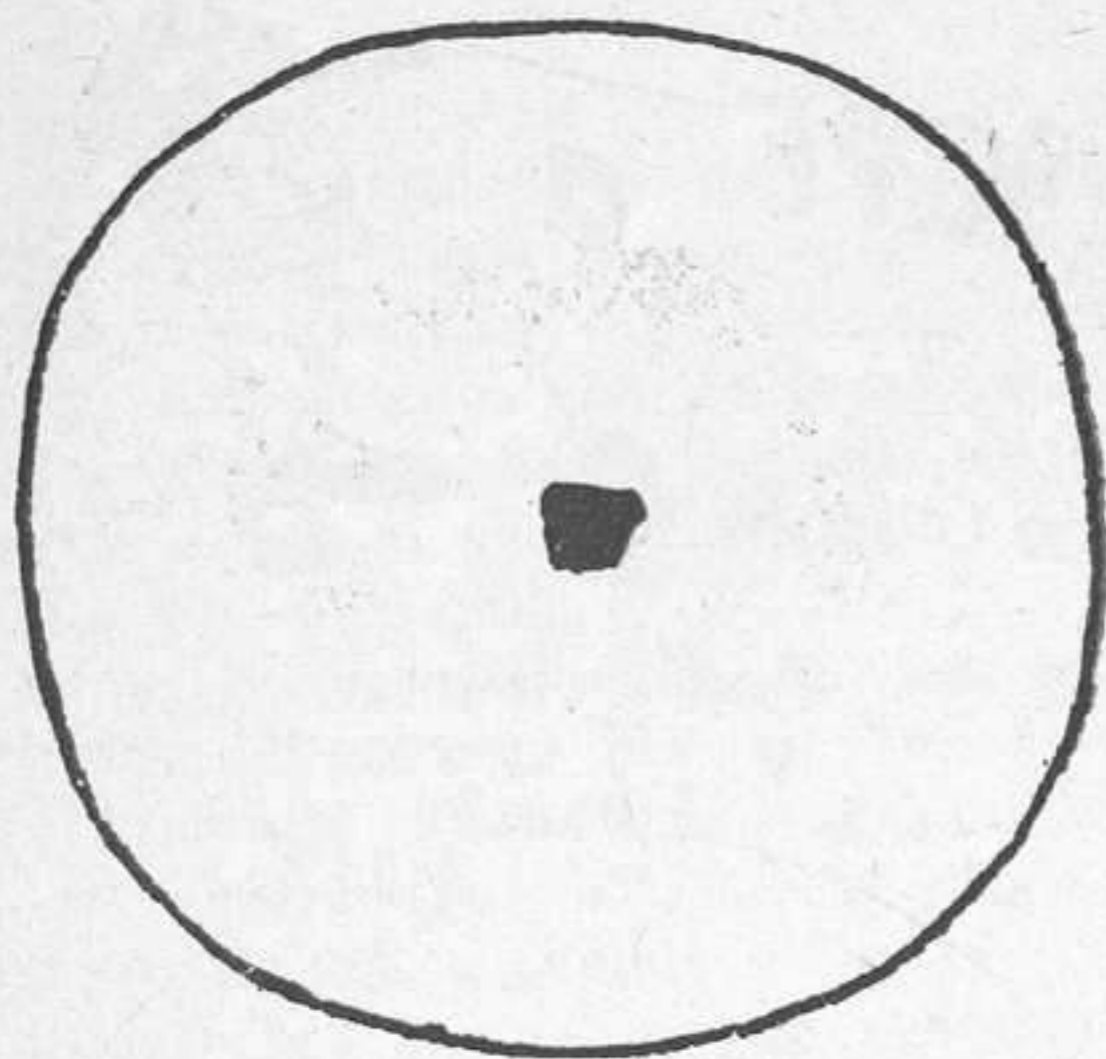


Con esta nueva distribución de las fichas, en la que ocupa el tres-uno el centro, siguen sumando 33 las cinco columnas y las dos diagonales.

—¡Mamá, mamá! El canario se ha escapado.
 —¡Claro! si está la jaula abierta.
 —Es que la he abierto yo para que se ventilara.

UN DIBUJO FACIL

PROBLEMA



He aquí un círculo trazado á pulso con un gran punto en el centro. ¿Acertaréis vosotros á trazar ambas cosas de un solo trazo, sin levantar el lápiz del papel?

El dibujo resultante debe ser muy parecido al que damos aquí. Si no acertáis con el medio de hacerlo, la semana que viene os lo diremos.

Han remitido soluciones de "El cuadro mágico" y de "¿Dónde está la oveja?"

Juan, Angel, Guillermo é Isabel Cabrera, Conchita de Oteyza, Madrid; Eduardo Genovés Amorós, Valencia; Tomás Bergasa, Logroño; Fernando Coscollar.

Han enviado soluciones de "El cuadro mágico":

Eugenio Martínez Leria, Málaga; Rosario Echagüe y Echagüe, Narciso Alonso, Madrid.

Han remitido soluciones de "¿Dónde está la oveja?":

Ramón Serrano, Zaragoza; Manuel Herrero Jiménez, Sevilla; Alberto, Enrique, Francisca y Concepción Sotorrio, Medina del Campo; Ignacio Sol, Luis Asín, Salvador Chacón, Angel Sontullo, Carmen Nestares, Pilar y Felipe Gómez-Pallete, Javier Colmena, Julián Lumbreras, Eladio Aranda, Carmen Martínez y Brabo, Madrid.

Han enviado solución de "Otro dibujo incompleto":

Manuel Serrano Gómez, Madrid; Paquito Ventoso, Durango.

Han remitido soluciones de "La cuadratura del triángulo":

María de la Vega y Orozco, Pepito Hernández, Alejandra de la Morena; Madrid; Teodoro Pons, Mahón; Jesús Martínez Fraile, Calatayud.

Remitieron soluciones de "¿De qué se asusta Caperucita?":

Angel Belver, Almería; Pepito Romero Castillo, Zaragoza; Rosita y Juan López Pomareda, Adoración de la Morena, Madrid.

Tapas para encuadernar LOS MUCHACHOS

A instancia de muchos amigos cuidadosos que quieren conservar el periódico, hemos encargado unas tapas muy bonitas para encuadernar los 33 primeros números de LOS MUCHACHOS, es decir, los publicados desde que apareció hasta fin de Diciembre de 1914.

Cuando las pongamos á la venta, que será muy pronto, diremos el precio. Serán bonitas, baratas y buenas.

En la administración se venden números atrasados del periódico al precio de diez céntimos cada uno.

¿Ha visto usted las grandes mejoras de
ALREDEDOR DEL MUNDO?

El más ameno de los periódicos ilustrados

TIRADO A VARIAS TINTAS

GRANDES PORTADAS—TEATROS DE TODO EL MUNDO

20 céntimos.

MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka

Chocolates elaborados á mano

Preciados, 4.-Teléfono 1.470
MADRID

Pastillas de chocolate con diferentes rellenos: Una pastilla de cocatina, 10 céntimos; de Amendrine, 10; de Lugati, 10; de Suprali, 10, y de Litria, 10.

Bombones, Caramelos y Galletas.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD,
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados,
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. **AUTO-
PIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22.

MADRID



ANTES DE TOMAR LA LACTOFERINA - DESPUES DE TOMAR LA LACTOFERINA

Tos Ferina

y toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO

5 pls. caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 - MADRID.
Por 5,50 pls. la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura,
para mesa.

Paquete 15 y 60 céntimos.

Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO

Puerta del Sol, núm. 9.
MADRID

NO MAS SORDOS

¡El milagro hecho, todos oyen! EL ODITON RACHEL, probado en 30 años práctica Clínica, cura á toda edad, y por crónico que sea el caso, la sordera y zumbidos de oídos, que privan oír. Uso fácil, sin peligro y de acción rápida al órgano auditivo, que sensibiliza y vivifica. Venden á 5 ptas. el EDITON RACHEL las boticas de España, América y Filipinas. Todos los que padecen de sordera deben pedir á Dr. Rachel, Puerta del Sol, 8, Madrid, prospecto explicativo que se remite gratis.

Regalos de LOS MUCHACHOS

CUPÓN del núm. 43

Contraseña (1)

Nombre y apellido

..... vive núm.

piso población

(1) Llénese el hueco con una palabra cualquiera, la misma en todos los cupones remitidos por un mismo lector, que servirá á los agraciados para reclamar los premios. Estos cupones se enviarán coleccionados según anunciaremos oportunamente.